

Finanzas

En el incierto escenario mundial, faltan estadistas con decisión y sobran lobystas, especialmente del sector financiero. Por **Alejandro Banzas**

Grecia: ¿se acerca una gran reestructuración?

Europa continúa siendo el centro de la mirada mundial en materia económica y financiera. En efecto, a medida que avanza el tiempo, las principales autoridades de los países y organismos del Viejo Continente comienzan comprender la seriedad y profundidad de la crisis. A tal fin han comenzado a circular borradores que contemplan una quita a la deuda griega, algo verdaderamente impensado hace un par de meses atrás. La presión es cada vez mayor para las autoridades europeas puesto que el mundo reclama una pronta solución a la crisis que está impactando, en mayor o menor grado, en las economías desarrolladas y emergentes.

La deuda griega alcanza a una vez y medio su producto bruto y, en consecuencia, el porcentaje de quita deberá ser sustantivamente mayor si se pretende hacer un esfuerzo estructural y no una mera salida coyuntural. El punto candente lo constituye la cuestión de sobre quién recaerá el peso de la quita (sector privado y bancos). En el mes de julio, los acreedores privados acordaron una quita voluntaria del 21%, cifra que ahora ha resultado insuficiente. Ahora se barajan valores cercanos al 50%.

El paso siguiente consistiría en un cambio profundo de la regulación y en las exigencias que sobrevendrán respecto a una mayor capitalización de las entidades financieras. Para preparar a la banca frente a una situación extrema, la Comisión Europea pretende elevar a 9% el ratio del capital básico (sobre el total de sus depósitos) que los bancos deben dejar inmovilizado, pero la medida fue criticada por potentes entidades bancarias de países como Alemania o Italia. En todo caso, la Comisión Europea dejó claro que

para inyectar suficiente capital en el sector bancario, los bancos deberán primero recurrir a los inversores privados, luego a la ayuda estatal y en último recurso al Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), convertido en una de las principales armas de la UE para salir de la crisis de deuda. Los 17 países de la eurozona acordaron otorgarle más poderes a este fondo de rescate europeo que ahora dispone de una capacidad de préstamo de 440.000 millones de euros para ayudar a un país en problemas.

La fecha clave será la reunión del próximo 23 de octubre, cuando se efectuará la cumbre de autoridades europeas, y en donde se espera que se produzcan anuncios con contenidos definitivos en materia de resolución del conflicto. Subsiste la necesidad de dar un corte a las expectativas negativas que envuelven al euro y a la potencialidad de contagio de la crisis griega a otras economías, como la italiana o la española.

En él mientras tanto, el país heleno sufre el deterioro social que la crisis genera. En efecto, se han multiplicado las huelgas organizadas por los sindicatos, sumadas a movilizaciones en medio de una sumatoria importante de recortes del gasto y salarios, combinadas con al incremento impositivo, que asfixia las economías de las familias. Pero la crisis no sólo afecta a Grecia y al conjunto de países más débiles de la región. Recientemente, se han conocido proyecciones sobre la misma economía alemana en donde se destaca que la desaceleración económica ha llegado para quedarse. No solo se ha observado un retroceso en el nivel de actividad germana en estos meses sino que también se augura una desaceleración del crecimiento para el

año próximo. Las proyecciones tanto de institutos privados alemanes como también del propio Bundesbank anuncian que el PIB germano crecerá 2,9 por ciento en el actual ejercicio, y sólo 0,8 por ciento en 2012.

Precisamente, la desaceleración económica comienza a preocupar no sólo a las autoridades económicas del país germano, sino también a los propios banqueros que ven recortar sus posibilidades de salida a la crisis. Así lo confirmó hace pocos días el presidente del Deutsche Bank, Joseph Ackermann, que está negociando en nombre de la Asociación Internacional de la Banca una donación de hasta el 50% de la deuda griega. Los banqueros alemanes prefieren condonarla a aceptar la dura recapitalización de los bancos, en la que se les exige ampliar las reservas. En concreto, Ackermann manifestó que "el problema no está en la liquidez de los bancos, sino en el hecho de que la deuda soberana se ha convertido en un producto de riesgo". El Deutsche Bank es una de las entidades más expuestas a la crisis de deuda soberana. Cuenta con U\$S 5.100 millones en Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España. Finalmente, el contrapunto lo dio la canciller Angela Merkel, que desinfló las expectativas del encuentro del próximo domingo. Su vocero alertó que "la canciller ha señalado que las ilusiones que se han forjado de que este paquete implicará que todo quedará resuelto y concluido el lunes no pueden ser satisfechas". Por otra parte, en estos días la incertidumbre aumentó luego de que Moody's rebajó en dos escalones la calificación crediticia de España, un día después de que la agencia advirtiera a Francia que su nota máxima de triple A po-

dría estar en riesgo. De modo que el encuentro dominical es crucial para que los países europeos puedan arribar con una posición común a la Cumbre del Grupo de los 20 en Cannes, el 3 y 4 de noviembre próximo. La tensión imperante quedó en evidencia durante el acto de despedida del presidente saliente del Banco Central Europeo Jean Claude Trichet, celebrado en Francfort, donde Merkel reiteró su augurio de que "si se rompe el euro, se rompe Europa".

En consecuencia, podemos señalar que la crisis griega está aún lejos de encontrar soluciones definitivas. En él mientras tanto el deterioro de los indicadores económicos de los países más sólidos de la región (Francia y Alemania) continúa y comienzan a mostrar signos negativos que se traducirían en un estado de recesión económica para el año próximo para el bloque europeo. Este cuadro de situación comenzará a tener efectos contraproducentes en economías del continente americano que, como Brasil, tienen un volumen importante de comercio con el viejo continente. Para la Argentina, una desaceleración más profunda de la crisis europea tendrá su impacto directo vía comercio, pero también le hará mella a través del sacudón que la misma le traiga aparejado a la economía brasileña. Por lo tanto, será sustantivo continuar monitoreando las soluciones de la crisis europea, que surjan a partir de la reunión del domingo, y las repercusiones que de las mismas deriven. Los interrogantes son cada vez más importantes, y los mismos alimentan la incertidumbre ya instalada a nivel mundial, en un escenario en donde faltan estadistas y sobran lobystas, en especial, del lado de los centros de las finanzas.